



Lección 2: La fuente de la doctrina: las sagradas Escrituras

Bienvenida y oración

Captar: Escucha la historia

Contar: 2 Timoteo 3:10-17

Considerar:

1. ¿Quiénes son los personajes del texto?
2. ¿Cuáles son los objetos en este texto?
3. ¿Qué lugares están relacionados con el texto?
4. ¿Qué tiempos están relacionados con el texto?
5. ¿Cuál es el problema en el texto?
6. ¿Se soluciona el problema?

Consolidar:

1. ¿Cuál es el punto principal del texto?



2. ¿Qué pecado veo en este texto y confieso en mi vida?
3. ¿En qué versos y palabras del texto veo el amor de Dios hacia mí?
4. ¿Qué pediré que Dios obre en mí para poner en práctica su Palabra?

Reflexión en profundidad:

- A. Probablemente, la mayoría de las personas habla muy bien de la Biblia. Incluso puede que digan que la Biblia es la fuente de su doctrina. Sin embargo, muchos no se dan cuenta de que sus acciones y palabras muchas veces no respaldan su creencia de que la Biblia es el fundamento de su vida. Las siguientes afirmaciones fueron hechas por creyentes, pero no son sanas desde el punto de vista espiritual. Contaminan el agua del pozo. ¿Por qué es peligrosa cada una? ¿Cuál es la más común en el lugar donde vives?

“Tengo que poner un crucifijo junto a la puerta principal para que me mantenga a salvo”.

“Anoche tuve una visión en la que Dios me dijo que tu familia va a ser rica en dos años”.

“No creo que los bebés deban ser bautizados porque no creo que puedan tener fe. Eso no tiene sentido”.

“La iglesia y mi familia han enseñado esta doctrina durante siglos. Tiene que ser correcta”.

“No creo que esté perdonado, porque hoy no me siento muy perdonado”.

Unas palabras de nuestra familia luterana

- B. La siguiente cita se encuentra en el Libro de Concordia, un libro de textos luteranos. Esta sección fue escrita después de la muerte de Martín Lutero. Durante ese tiempo, muchos de los enemigos de Martín Lutero comenzaron a atacar a los luteranos por sus creencias. Por eso escribieron una confesión de fe que explicaba de forma clara y segura lo que creían, a partir de la Biblia. Ese documento llegó a ser conocido como la Fórmula de Concordia. El siguiente es un párrafo de esa confesión:

«Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento,



como está escrito en el Salmo 119:105: 'Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino'; y como escribe el Apóstol San Pablo en Gálatas 1:8 'Aunque un ángel del cielo os anunciare otro evangelio, sea anatema'» (Epítome, 1).

Si estuvieras en una situación similar y tuvieras que confesar públicamente lo que crees acerca de la Biblia, ¿qué dirías?